

January 2007

Un canon me manda hacer violante

Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, Fsc., F. H. (2007). Un canon me manda hacer violante. *Revista de la Universidad de La Salle*, (43), 63-70.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Un canon me manda hacer violante

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla. Fsc.¹

*“Y la pregunta es cuándo muere realmente un escritor:
cuando deja este mundo, cuando deja de publicar,
cuando deja de escribir o cuando deja de ser leído”*
Rodrigo Fresán

*“Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído”*
Jorge Luis Borges.

UN CANON ME MANDA HACER VIOLANTE

Bien librado salió Lope de Vega ante el desafío de componer un soneto cuyo tema precisamente fuera la idea misma de soneto. Famoso soneto que quisiera que tuviéramos presente como telón de fondo, como inspiración para lenguajear sobre ese otro desafío que nos ha ocupado en los últimos tiempos, el de construir un canon de lectura para los estudiantes de la Universidad. Recordemos al poeta:

“Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante”.

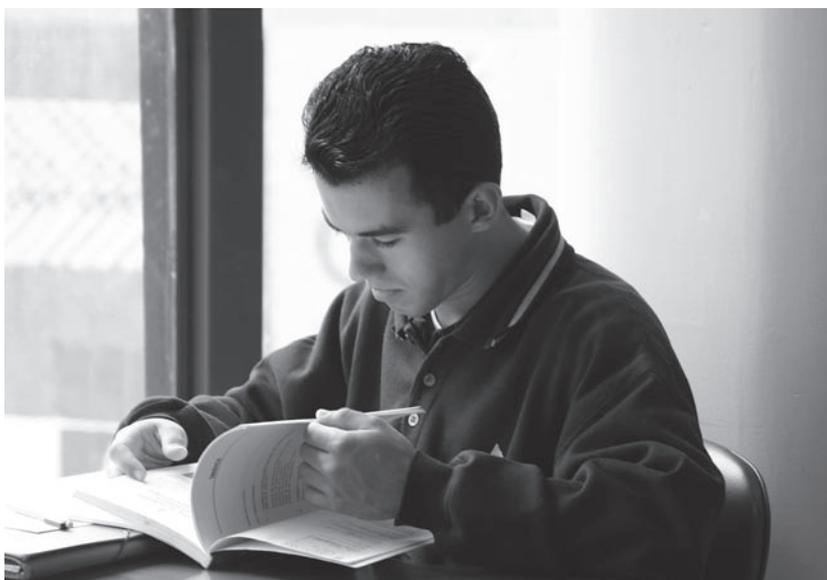
Desde que apareció en el imaginario colectivo de nuestra universidad la palabreja **“canon”**, primero en solitario, y luego precedida por el artículo definido “el” como **“el canon”**, y más tarde con el complemento especificativo **“de los cien libros”** para iniciar su trajinar cual nuevo caballero andante por aulas y pasillos como **“el canon de los 100 libros”**, más de un director, una decana y sin querer queriendo todos los profesores y profesoras, han visto agitadas las aguas de su serenidad académica.

No pocos debates ha suscitado esta política institucional para la promoción de la lectura entre nuestros estudiantes.

Hemos llegado a aplicar la duda metódica en todo, y qué bueno, porque eso es lo propio de un campus universitario. Algunos hemos cuestionado la misma palabra “canon” al asociarla con un catálogo o lista rígida, dogmática o doctrinaria. Otros hemos sentido herida nuestra sensibilidad posmoderna por la cual nada puede ser impuesto u obligatorio, pues atenta contra la autonomía del aprendizaje y el libre desarrollo de la personalidad. No pocos nos hemos revelado, pues al tratar de puntualizar un elenco de “clásicos”, entendidos como “el momento más logrado de un proceso” (Herrera, 2005: 26), hemos pensado que con qué derecho nos auto-nombramos autoridad para dictaminar sentencia sobre cuáles libros son los mejores de nuestra disciplina y cuáles no, o qué debe leer o no un joven que llega a nuestras aulas.

Las polémicas no han parado. Las preguntas siguen recorriendo los auditorios, las cafeterías y las salas de profesores: ¿Por qué 20? ¿Por qué 80? Acaso desde la perspectiva de la flexibilidad curricular, tan en boga en el mundo universitario de principios de milenio, no es mejor que se hable de “los cánones” y no de “el canon”, es decir múltiples posibilidades, surtidos tipos de “combos” para que de ellos cada joven, según sus preferencias e intereses, escoja a su gusto,

¹ Director del Departamento de Formación Lasallista. Correo electrónico: fcoronado@lasalle.edu.co



y fabrique su “canon personalizado”. Y qué decir de aquella otra pregunta: “¿Por qué un canon de libros? Quizá no sería más enriquecedor un “canon de autores”, de tal manera que cada estudiante pudiera seleccionar el libro o los libros de su predilección de entre la amplia producción académica de la constelación de autores.

También ha habido acaloradas disputas sobre ¿qué entendemos por leer? pues desde la percepción cotidiana de los docentes se afirma machaconamente que los jóvenes de hoy no leen libros, ni textos impresos... pero por el contrario sí leen música, leen cine, leen internet, etc. Se trata pues de optar por una sola forma de lectura, la de textos escritos, o está abierta la ventana a misceláneos tipos de lectura. ¿Los libros del canon deben leerse en formato impreso o electrónico?... En fin... reseñar todo lo que se ha dicho en nuestro medio universitario a raíz de la política institucional en mención sería para no acabar.

Lo cierto es que todos nos hemos visto abocados a pensarla, interiorizarla y ejecutarla. Considero que es sano y bueno que de vez en cuando nos reten con este tipo de propuestas comunes, las cuales nos ayudan a sacudir el marasmo de nuestra somnolencia intelectual. Pienso que ante el canon todos hemos experimentado, consciente o inconscientemente, el rechazo a lo nuevo, que por lo desconocido y la inseguridad que suscita, nos impele a dejarlo de lado o no asumirlo. Valga el ejemplo de quienes proyectaron y ejecutaron la hoy conocida Autopista El Dorado en nuestro Distrito Capital, en su momento casi los linchan los bogotanos por considerarla una obra suntuosa, no necesaria, y demás argumentos que se esgrimieron ante la innovación que los deslumbraba. ¿Los bogotanos de hoy qué dicen? “Se quedó chiquita”. Así pasó también en París y los parisinos cuando construyeron la pirámide de vidrio en medio del museo del Louvre. ¡Qué escándalo! Hoy la ven como uno de los sím-

bolos de su Ciudad Luz. Todo proyecto nuevo genera rechazo en la mayoría y tímida acogida en algunos cuantos quijotes que avisan las múltiples potencialidades y ventajas de lo nuevo; y estos se encargan con su entusiasmo de contagiar a los más tímidos o a los indiferentes, y cuando todos van lentamente haciendo experiencia real de sus bondades, este va ganando en consistencia y solidez.

Eso fue lo que a nosotros nos ocurrió a lo largo de los pocos años que lleva andando el proyecto del canon. A nadie se le olvidarán las angustias ante lo inédito e inexplorado, pues ninguno teníamos experiencia ni sobre lo que era un canon universitario, ni sobre el modo de hacerlo, ni mucho menos cómo llevarlo de manera real a las aulas y a los estudiantes. Pregunto: ¿Ya lo sabemos? La respuesta brota espontánea a los labios: estamos apenas iniciando el camino. Pero sin embargo, en este momento nos sentimos satisfechos de la ruta recorrida, y por eso la narramos para compartirla.

“QUE EN MI VIDA ME HE VISTO EN TAL APRIETO”

Lo primero que a nosotros nos tocó hacer para salir bien librados fue preguntarnos por el sentido del canon en sí mismo. Con la ayuda de nuestro equipo de filósofos, teólogos, pedagogos, antropólogos, en fin, humanistas del Departamento, el camino se hizo más fácil. Saltaron a la palestra nuevas preguntas: ¿Por qué un canon? ¿Para qué un canon? ¿Por qué la Universidad debe proponer un canon a sus estudiantes? ¿Por qué cada unidad académica debe formular su propio canon? ¿Cuál es el sentido del canon? Todo ello nos llevó a buscar, a dialogar y a reflexionar.

Poco a poco fueron surgiendo una serie de ideas que por lo menos a nosotros nos han servido de inspiración. Queremos transcribir algunas de ellas tal y como las difundimos entre todos los profesores del Departamento, quienes al inicio de cada semestre les hablan a los estudiantes sobre el sentido del canon. No siguen ellas una secuencia específica, la mayoría son propiedad intelectual de Harold Blonn, Italo Calvino, Lucio Anneo Séneca; otras son cosecha propia de nuestros maestros. Dejemos que ellas por sí mismas nos hablen.

- La vida es breve y el arte es largo: pasar por esta vida y no degustar lo mejor de la creación del ingenio de la humanidad es vivir en vano.
- Existen familias enteras de nobles ingenios: decide a cuál quieres pertenecer y con su adopción recibiréis no solo el nombre, sino todo un patrimonio de saber que no ne-

cesitarás custodiar con avara desconfianza porque crecerá en la medida que lo compartas con los otros.

- Siempre he hablado mal de mis maestros que como estudiante me hicieron perder valioso tiempo haciéndome leer cientos de fotocopias y artículos que comentaban a los autores, pero no me pusieron en contacto directo con las fuentes y con sus creadores. Me hicieron perder un tiempo precioso para siempre. Y ese tiempo ya no se recuperará jamás.
- Le vamos a proporcionar a las nuevas generaciones “lo mejor de lo mejor” de nuestras disciplinas, así les haremos ganar terreno. Ellos podrán avanzar más rápido parándose en los hombros de los sabios, de los clásicos, para ver más altos horizontes.
- Poseemos el canon porque somos mortales y nuestro tiempo es limitado. Cada día nuestra vida se acorta y hay más información que leer.
- Si fuésemos literalmente inmortales, o si nuestra vida doblara su duración hasta alcanzar los ciento cuarenta años, podríamos abandonar toda discusión acerca de los cánones. Pero solo poseemos un intervalo, y a continuación dejamos de ocupar el lugar en el mundo. Y aún con todo debemos elegir, puesto que nuestro tiempo es limitado.
- El canon, una palabra religiosa en su origen, se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esta elección como realizada por grupos socialmente dominantes, instituciones educativas o tradiciones críticas.
- Contemporáneamente el canon significa la elección de libros por parte de nuestras Instituciones de Educación Superior, porque aspiran quizás a que seamos capaces de regresar al estudio de lo ineludible y esencial. Necesitamos enseñar más selectivamente.
- Ningún canon nunca está cerrado. El canon provisional queda fijado, en su casi totalidad, por los escritores más importantes, de mayor personalidad o más arcanos. Sin embargo cada época elimina o agrega nuevos nombres al repertorio.
- Una antigua prueba para saber si una obra es canónica sigue vigente: a menos que exija una relectura, no podemos calificarla de tal.
- Todo canon es una lista de supervivientes. Cada nuevo texto aspira a la permanencia. Supervivencia, perpetuidad, inmortalidad, eternidad de la fama.
- Aunque los cánones, al igual que todas las listas y catálogos, tienen tendencia a ser más inclusivos que exclusivos,

hemos llegado al punto en que toda una vida de lectura y relectura apenas nos permite recorrer solamente un canon de los muchos que se han fabricado.

- Lo que se considera la principal función pragmática del canon: el recordar y ordenar las lecturas de toda una vida.
- Un libro merece estar en el canon porque supera a todos los demás en: agudeza cognitiva, energía lingüística y poder de invención.
- El aroma de la originalidad debe flotar sobre cualquier obra que de modo inapelable gane su puesto en la tradición y entre a formar parte del canon.
- El libro canónico es una escuela para todas las épocas. Las lecturas de un libro incluido en el canon son infinitas.
- Lo canónico se identifica con lo clásico.
- Los clásicos son esos libros de los cuales se suele oír decir: “Estoy relejendo...” y nunca “Estoy leyendo...”
- Se llaman clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos.
- Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo e individual.
- Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera.
- Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.
- Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres).
- Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él.
- Es clásico lo que tiende a relegar la actualidad a la categoría de ruido de fondo, pero al mismo tiempo no puede prescindir de ese ruido de fondo.

- Hay libros que son para una clase, hay libros que son para un fin de semana, hay libros que son para un semestre, hay libros que son para una carrera, pero hay libros que son compañeros para toda la vida.

Detengamos aquí la enumeración; hay muchas más, pero estas son suficientes para darnos cuenta de cómo fuimos encontrando significado al canon. Es tarea de nunca acabar, pues cada vez nuevas lecturas y nuevas perspectivas enriquecen el imaginario que tenemos sobre el canon. Así, con ese ideario, continuamos el camino.

VEINTE LIBROS DICEN QUE ES EL CANON

Nos pidieron que deberíamos seleccionar veinte afortunados de entre los millones que existen de la producción intelectual de la humanidad, teniendo como pretexto que se constituirían en el elenco de obras que todos los estudiantes de la Universidad (a la fecha son 14.350) leerían y trabajarían en lo que se vino a denominar “El Canon de los 20 Libros Generales”.

La tarea no era fácil. Contabamos en frente con obras monumentales por su erudición y su calidad tales como: “Mil libros” de Luis Nueda y Antonio Espina de la editorial Aguilar en dos gruesos volúmenes que según los autores constituyen un basto resumen de los libros más importantes de todos los tiempos. “Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo” de Guy Sorman de la editorial Seix Barral. “50 pensadores contemporáneos esenciales” de John Lechte de la editorial Cátedra. “El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas” de Harold Bloom de la editorial Anagrama. “La cultura. Todo lo que hay que saber” de Dietrich Schwanitz de la editorial Taurus. “1001 libros que hay que leer antes de morir. Relatos e historias de todos los tiempos” de Meter Boxall y José-Carlos Mainer de la editorial Grijalbo. En dichas obras de una u otra manera se aspira a identificar aquellos libros que han cambiado el mundo o nuestra percepción del mismo, lo cual los hace de obligada lectura.

Y pensar que en nuestra osadía pretendíamos señalar tan solo 20. Misión imposible. Sin embargo nos dimos a la tarea de hacerlo y para ello escogimos el mejor atajo. Definir unos criterios con los cuales hacer la selección. El equipo ampliado del Departamento de Formación Lasallista privilegió los siguientes criterios para orientarse en la escogencia de los 20 libros:

- Una lista no estática sino dinámica. Se pondrá *ad experimentum* durante el año 2006, y luego vigente para el trienio 2007-2009. En el 2010 se procederá a una reformulación del Canon de los 20 Libros Generales.

- Que el canon incluya los clásicos y autores actuales que pasarán a ser clásicos.
- Que contenga representantes de las diferentes épocas históricas, especialmente aquellos autores que en su momento marcaron un hito.
- Que refleje la pluralidad y diversidad del pensamiento de la humanidad. Diferentes tendencias, no solo la cristiana.
- Que los libros sean la clave, la llave maestra de entrada a una cultura. El leer determinado libro es un pretexto para abordar la cultura que le dio nacimiento (árabe, rusa, china, europea, latinoamericana, etc.)
- Que el catálogo sea expresión del diálogo interreligioso.
- Reconocimiento de lo nuestro por su proyección universal.
- Distribución porcentual del total de libros según lo geográfico-cultural (Un porcentaje distinto para lo nacional, lo latinoamericano y lo mundial).
- Criterios fundantes: fe entendida mucho más allá de lo meramente religioso, pluralidad de la fe con mirada abierta pero en clave cristiana y fortalecimiento de la ética.
- Libros desencadenantes de otros procesos formativos, no solo el leer por el leer.
- Prudente tiempo de experimentación para recibir reflejos de estudiantes y profesores.



- Para el canon final concertación por parte de la inteligencia y la academia de la Universidad de La Salle.
- Buscar articulación y coherencia en la asignación de los libros en cada uno de los espacios académicos: Cátedra Lasallista, Humanidades I, Humanidades II, Cultura Religiosa I, Cultura Religiosa II, Cultura Religiosa III, Ética General y Ética en las Profesiones.
- Poseer una excelente traducción al castellano, así como a otros idiomas.

“YO PENSÉ QUE NO HALLARA CONSONANTE”

Si bien habíamos logrado llegar a unos consensos básicos en cuanto a los criterios que seguiríamos para escoger los 20 libros, comenzaba la tarea más dispendiosa. Iniciar una construcción colectiva de una lista que de entrada sabíamos que no dejaría contento a ninguno ni tampoco colmaría la expectativas de todos. Cada vez íbamos haciendo más claridad en que más allá de incluir tal o cual obra en una lista, lo más importante no era tanto el catálogo en sí mismo, sino las intencionalidades formativas de la estrategia del canon para fomentar la lectura y el comportamiento lector de nuestros estudiantes.

Retomemos el soneto de Lope de Vega:

“Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto
no hay cosa en los cuartetos que me espante”

¿Qué esperábamos? ¡Pues, manos a la obra! A buscar esas “consonantes”, esos “cuartetos” y esos “tercetos”. Partimos de las diversas listas de libros que llegaron al Departamento procedentes de las Facultades o firmadas de manera individual por miembros de la comunidad académica universitaria lasallista. A partir de ellas y con el aporte de los integrantes del equipo responsable del proyecto se fueron perfilando sucesivas listas, hasta llegar a una propuesta cuyos libros reunieran el mayor número de los criterios previamente acordados. Esta lista recibió un último debate en la Rectoría de la Universidad y de dicha reunión salió aprobada la lista oficial que entraba en vigencia “ad experimentum”. Finalmente el equipo responsable del Departamento los distribuyó por espacios académicos quedando así:

ESPACIO ACADÉMICO	LIBROS DEL CANON
CÁTEDRA LASALLISTA	1. Constitución política de Colombia
	2. El viejo y el mar. Ernest Hemingway
HUMANIDADES I	3. La metamorfosis. Franz Kafka
	4. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Edgar Morin
HUMANIDADES II	5. Delirio. Laura Restrepo
	6. Conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia 2003. PNUD (Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo)
	7. Crimen y castigo. Fedor Dostoievsky
CULTURA RELIGIOSA I	8. El Corán. Mahoma
	9. Hamlet. William Shakespeare
	10. La Biblia
CULTURA RELIGIOSA II	11. Centesimus Annus. Juan Pablo II
	12. Don Quijote de la Mancha. Miguel de Cervantes
CULTURA RELIGIOSA III	13. Manifiesto del partido comunista. Kart Marx y Friedrich Engels
	14. Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Pablo Neruda
	15. Del espíritu de las leyes. Montesquieu
ÉTICA GENERAL	16. Así hablaba Zaratustra. Friedrich Nietzsche
	17. Los cuatro libros. Confucio
	18. La república. Platón
ÉTICA EN LAS PROFESIONES	19. El príncipe. Nicolás Maquiavelo
	20. Cien años de soledad. Gabriel García Márquez

NO HAY COSA EN EL CANON QUE ME ESPANTE

Lo más difícil ya había pasado: lograr pactar una lista de 20. El susto y la zozobra inicial quedaban en el pasado, mas ahora comenzaba lo doblemente más difícil: convenir unas estrategias de lanzamiento, de difusión y de implementación del canon en sí mismo. Se comenzó socializando la lista con todos los profesores del Departamento, concertando con ellos su inclusión en los respectivos syllabus de los distintos espacios académicos, y se dio inicio a la reflexión propiamente pedagógica en torno a la búsqueda de las mejores estrategias didácticas para llevar a feliz término el proyecto. Recuerdo que entre otras ideas se propusieron las siguientes:

- El “Canon de los 20 Libros Generales” preferencialmente es para implementarlo utilizando la parte de los créditos correspondientes al Tiempo de Trabajo Independiente Dirigido más que al Tiempo de Trabajo Presencial.
- Partir de las limitaciones y condiciones del estudiante de hoy para generar luego lo didáctico. Comenzar con un pretest o un sondeo general.
- Se requiere pensar un proceso para su aplicación: ¿Qué es leer? ¿Cómo se lee? Luego hacer el camino.
- Proponer una didáctica para llegar a toda la Universidad: motivación, controles, exigencias, resultados. La motivación comienza con el enamoramiento y este con el acariciar los libros física e intelectualmente.
- Crear una didáctica alrededor de los libros con eventos de tal manera que los jóvenes gocen con el asunto.
- Para diseñar la didáctica hay que responder una pregunta previa: ¿Desde qué perspectiva se va a hacer la lectura? Una perspectiva crítica (donde el énfasis es la compren-

sión crítica del texto) o desde una perspectiva estética (donde se fomenta el gusto por la lectura y la fruición intelectual). ¿Se pueden conjugar las perspectivas según los libros?

- Debe preverse una didáctica diferente para primíparos y estudiantes antiguos. También distinta si son estudiantes diurnos o nocturnos.
- Que no quede reducido el ejercicio lector a los estudiantes y profesores del Departamento de Formación Lasallista; nosotros lideramos el proceso, pero que este involucre a toda la comunidad universitaria.
- Plan para hacer el seguimiento de la lectura de los 20 libros.
- Responder la pregunta ¿Qué hacer con los libros? Resúmenes que se consiguen en el mercado o debates en torno al texto leído, etc... Privilegiar la aplicación a nuestro hoy sobre el resumen. Pasar del manejo de la información al análisis crítico de la misma.
- La didáctica debe prever una contextualización del libro y del autor, tomarlo como entrada a la cultura en la cual surge, ambientando su momento político, ideológico, etc. y compararlo con el momento actual del pensamiento. ¿Qué aporta dicho libro a nuestra profesión y a nuestra vida hoy?
- Pensar en la no siempre disponibilidad de recursos económicos de la mayoría de los estudiantes.
- Lo virtual y lo audiovisual son apoyos, lo esencial en la didáctica es la lectura del texto escrito.
- Fomentar la creación de la biblioteca personal.



- Al Trabajo Independiente Dirigido se le asigna valor académico.
- Anclar capítulos de los libros con las temáticas específicas de los Syllabus, cuando sea posible, o trascender el contenido de los mismos ampliando el horizonte.
- ¿Cómo aprovechar los recursos que proporciona el Internet como complemento del hábito lector y no como su mayor enemigo?
- Orientar sobre las ediciones de un libro (piratas, diversidad de precios, valor de una traducción, etc...)

- Prever “régimen de transición” ¿Qué hacer con los que van a mitad de carrera o van terminando? ¿Qué hacer con los del Departamento de Educación Religiosa?
- Al final del semestre socialización de las mejores experiencias sobre cómo lo realizamos o trabajaron los estudiantes.

También se organizó un sondeo interno llamado “Lectura y vida universitaria” buscando indagar la experiencia lectora de nuestros estudiantes, con el fin de orientar el trabajo de acompañamiento didáctico en torno al Canon de los 20 Libros Generales. El informe de los resultados de dicho sondeo fue elaborado por el profesor José Orlando Reyes Fonseca y presentado a todos los integrantes del Departamento. Un resumen del mismo se publica en esta revista bajo el título “Informe Sondeo Interno. Lectura y Vida Universitaria”.

Paralelamente se crearon ayudas audiovisuales para ambientar en los estudiantes el canon. Baste recordar el listado del canon presentado visualmente en la página Web de la Universidad en el link estudiantes, el DVD realizado por la Oficina de Medios Audiovisuales y Publicaciones que lleva por título “Canon de los 20 libros”, además las diversas estrategias que la Oficina de Biblioteca ha implementado para su difusión, como la exposición permanente de una vitrina con los 20 libros en cada una de las sedes de la biblioteca. Y lo más significativo, la dedicación, entusiasmo y creatividad con que cada uno de los profesores del Departamento, semestre a semestre, ha motivado la lectura comprensiva y crítica de los libros del canon.

“Y PARECE QUE ENTRÉ CON PIE DERECHO”

Definitivamente muy ingenioso y realista Lope de Vega:

“Por el primer terceto voy entrando
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando”

Todo buen comienzo augura un buen final. Se fijaron unas estrategias de apoyo para el lanzamiento y otras para el seguimiento del canon. En cuanto a las primeras se realizaron las siguientes:

- Envío de circular oficial sobre el Canon de los 20 libros “ad experimentum” por parte de la Vicerrectoría Académica a Decanos, Secretarios Académicos, Directores de Departamento y Jefes de Oficinas. (Darlo a conocer a los profesores).
- Ambientación y motivación por parte de la Vicerrectoría a directivos, profesores, estudiantes y padres de familia.

- Audiovisual página web de la Universidad.
- Vitrina con los libros en cada una de las Bibliotecas de la Universidad o a la entrada de las sedes.
- Anexo al Syllabus de cada profesor del Departamento de Formación Lasallista.
- Pretest utilizando la infraestructura de sistemas de la Universidad.
- Las Bibliotecas de la Universidad contarán con ejemplares suficientes de los libros.

En cuanto al seguimiento, aprovechando las reuniones generales y por áreas de los profesores del Departamento, se fue monitoreando su implementación y desarrollo. Fundamentalmente el trabajo ha girado en torno a tres ejes: el compartir las estrategias didácticas que a cada profesor le han dado mejores resultados, el evaluar tanto los logros como las dificultades encontradas y el continuar con la reflexión hacia la reformulación de la lista actualmente vigente “*ad experimentum*”. Al final del primer año de experimentación se evaluó el proceso. El profesor Milton Molano Camargo elaboró los resultados y diseñó una propuesta didáctica alternativa para continuar nuestro camino. Ambas se publican en esta revista bajo el título “El canon de lectura de los 20 libros generales. Una perspectiva didáctica”.

Nos ha ayudado mucho en el propósito de acompañamiento permanente del canon, la claridad alcanzada en torno a conceptos clave tales como: lectura, lector, hábito de lectura y práctica de lectura. Hemos asumido como propias las definiciones dadas por el DANE:

Lectura: Es poner en práctica la acción de leer. La lectura es una actividad compleja, inteligente y que necesita de la capacidad del lector para dominar en un determinado grado el mecanismo de la lectura con el fin de captar, comprender e interpretar el mensaje del texto escrito. Para el propósito metodológico se delimitó la lectura como el acto de leer textos escritos.

Lector: Es quien activamente interpreta el texto escrito en un contexto sociocultural y a través de múltiples prácticas. El lector es quien recupera el sentido del texto escrito, establece comparaciones y produce resignificaciones. Para ello, previamente ha adquirido la habilidad y el conocimiento para saber leer y tiene el hábito de lectura por necesidad, obligación o gusto.

Hábito de lectura: Es una práctica adquirida por repetición, marcada por tendencias y que forma costumbres

o prácticas frecuentes de lectura. A través de los actos habituales de lectura se pueden identificar frecuencias, intensidades, modos, lugares, etc.

Práctica de lectura: Es la serie de manifestaciones concretas del comportamiento lector. (Fundalectura, 2006: 16-17).

CONTAD SI SON VEINTE, Y ESTÁ HECHO

Al llegar al final de esta reseña podemos de nuevo parodiar a Lope de Vega y decir “contad si son veinte, y está hecho”. Misión cumplida.

“Ya estoy en el segundo, y aún sospecho que voy los trece versos acabando; contad si son catorce, y está hecho”

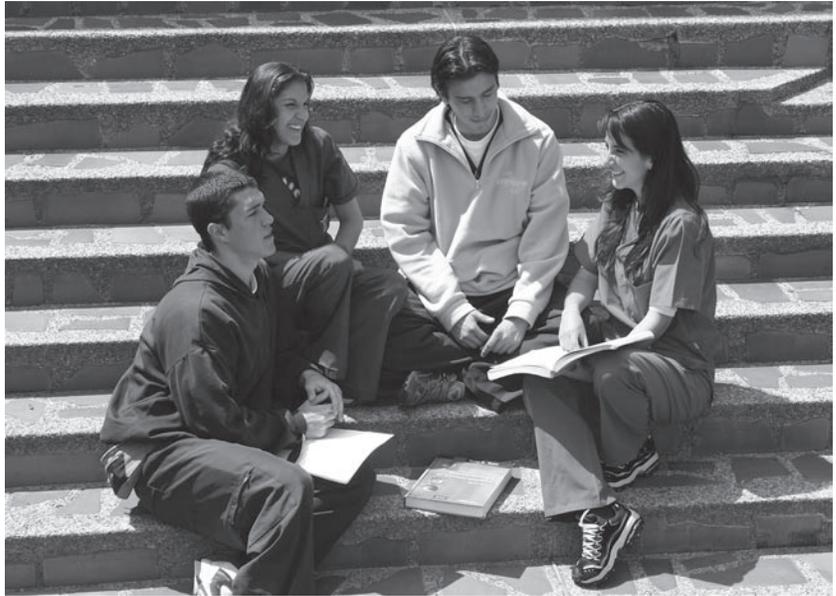
Este ejercicio académico del canon ha enriquecido nuestra cultura institucional. Ya contamos con un camino recorrido y con una experiencia valiosa. El mismo caminar nos irá marcando la ruta y nos permitirá seguir mejorando tanto la lista del canon, como sus intencionalidades formativas y las prácticas pedagógicas para que ese patrimonio de la humanidad, que son los libros, y la lectura de textos impresos, siga aportando lo mejor de sí mismo para la formación de las jóvenes generaciones que llegan a nuestra alma mater.

BIBLIOGRAFÍA

Bloom, Harold. *El canon occidental*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2005.

Boxall, Peter y MAINER, José-Carlos. *1001 libros que hay que leer antes de morir*. Editorial Grijalbo. Barcelona. 2006.

Calvino, Italo. *Por qué leer los clásicos*. Tusquets Editores. Barcelona. 1994.



FUNDALECTURA. Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia. Bogotá. 2006.

Nueda, Luis y Espina, Antonio. *Mil libros*. Volumen I – II. Editorial Aguilar. Madrid. 1977.

Revista “EL MALPENSANTE”. No 75. Diciembre 16 de 2006 – Enero 31 de 2007.

Rivera, José Eustasio. *La Vorágine*. Edición crítica a cargo de Luis Carlos Herrera. Editorial Javeriana. Bogotá. 2005.

Seneca, Lucio Anneo. *La brevitá della vita. Libri di una sera. La spiga*. Meravigli. Assago. 1993.

Schwanitz, Dietrich. *La cultura. Todo lo que hay que saber*. Editorial Taurus. Buenos Aires 2002.

Sorman, Guy. *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*. Editorial Seix Barral. Barcelona 1991.

Lechte, John. *50 pensadores contemporáneos esenciales*. Editorial Cátedra. Madrid. 1996.